

LA LECCIÓN DEL RABINO



Llegué a Jerusalén con el deseo de conocer al famoso rabino Chaim. Había leído sus escritos y me entusiasmaron: ¡realmente era un hombre de Dios! Acudía a la Ciudad de la Paz con el deseo de conocerlo en persona. Estaba nervioso e inquieto por la entrevista.

Cuando fui a su encuentro y entré en su casa, me sorprendió la sencillez de su habitación. Un camastro, una silla, una mesa y una estantería con algunos libros. ¡Eso era todo! ¡De una austeridad conmovedora!

- ¿Sólo necesita estos muebles para vivir? –le pregunté.
- Tú tampoco cargas con mucho –me dijo.
- Pero no es lo mismo: yo vengo de viaje, estoy de visita.
- Yo también –me dijo con una suave sonrisa y una mirada luminosa.

Para profundizar

Mientras más profundo se es, menos cosas se necesitan. La simplicidad de vida es signo de sabiduría.

- Ponte en el lugar del turista judío y revive la visita al rabino. Imagina la habitación; deja que sus palabras estén en tu boca y escucha en tu corazón las respuestas del rabino...
- Mira la tendencia de tu vida, ¿se complica o se simplifica?
- ¿De qué es síntoma?